

Las lágrimas de la virgen

Autora: Esther M. Allison.

Cuentan los viejos decires que, una vez, a la Virgen de Huata –primoroso pueblecito ancashino- se le perdió el Niño. Como todos los pequeñines, traviesuelo, pidió permiso a su mamá para jugar un rato, y Ella, juzgando que estarse todo el día quietecito entre sus brazos ahí, en la iglesia solitaria, podía serle cansador, lo bajó del altar diciéndole amorosamente: - Anda, hijito mío, pero no te me demores mucho...

Jesús se echó a correr hacia el campo, y; María sonriendo, lo vio desaparecer entre los retamares amarillos. Como lo sabía dócil y obediente, no pensó que se le alejaría demasiado...Pero la mañana pasó, vino la tarde, y no regresaba el Niño... La Virgen desosegada, no cabía en sí de la zozobra, y, cuando llegó la noche, no pudo más con la inquietud y salió a buscarlo.

Al mirarla se encendieron gozosas las luciérnagas.

-¿No habéis visto a Jesús?... -les preguntó la Virgen. -Su voz, toda música, se esparció por el viento, y los vecinos del pueblo comentaron al oírla: -¿Qué nuevo pajarito canta sí, con tan dulce angustia?... -Pero las luciérnagas, acabando de despertarse, no supieron informarla...

Anhelante interrogó María entonces a la acequia, que ya se adormilaba como un corderito de espuma: -Agüita, agüita, ¿no jugó contigo mi Niño?...

-Sí - contéstole apenas el arroyo, cabeceando por el sueño-. Estuvimos jugando juntos, pero Él me dejó atrás, rezagadito...

La Virgen continuó andando, turbada, Les inquirió a los sauces:

-¿No se trepó Jesús a vuestras ramas, arbolitos verdes?...



-Sí, -le respondieron, inclinando afirmativamente las despeinadas cabezas-. Se meció en nuestras hojas lo mismo que un zorzal... Pero se fue después hacia los cebadales...

-Brillantes espiguitas -indagó ansiosamente María junto a la cebada-. ¿no os acarició mi Niño?...

-Sí, -replicaron, agitándose todavía en el recuerdo jubiloso-, y por eso estamos ahora tan lustrosas... Pero luego se marchó a conversar con el alfalfar.

La Virgen, más y más oprimida por la congoja, se deslizo en lágrimas... -Vaya-, se dijeron los vecinos, escuchándolas caer blandamente sobre la tierra-, ¡qué modo de llover tan suave!...

Pero cuando averiguó por su hijito a la alfalfa, ésta le repuso solamente:

-Sí, pasó a mi lado, y, al rozarme, me dejó cubierta de trocitos de cielo... Pero siguió de largo...

La desazón le mordía a María el corazón... ¿A dónde ir?... ¿A quien preguntarle... Y, sollozando sus mejillas empalidecían como jazmines con rocío... De pronto, en la oscura divisó un insólito resplandor. Caminó presurosa hasta allí, y entre los trigos maduros, halló a Jesús, profundamente dormido... La Virgen lo alzó hacia su pecho, y estrechándolo, retornó, ya feliz a su retablo mientras quedaba el trigal misteriosamente iluminado...

Pero, entre tantos, sus lágrimas al rodar por hierba se habían convertido en unas liliales estrellitas, tersas y cándidas como la misma nieve... -Vaya, -dijeron al advertirlas los vecinos-. ¡Qué preciosas flores, qué puras, qué frescas!... ¡Si parecen lágrimas de la Virgen!...

Y de allí les viene el lindo nombre.



¿Qué comprendí de la lectura?

1) *¿En dónde se desarrollan los hechos?*

2) *¿Qué le sucedió a la Virgen de Huanta?*

3) *¿Qué hizo Jesús después que su mamá le dió permiso?*

4) *¿Cómo estuvo la Virgen al ver que su hijo no llegaba?*

5) ¿A quiénes les pregunta dónde estaba su hijo?

6) Al no saber nada de su hijo, ¿Qué hizo la Virgen?

7) ¿En dónde encontró a su hijo?

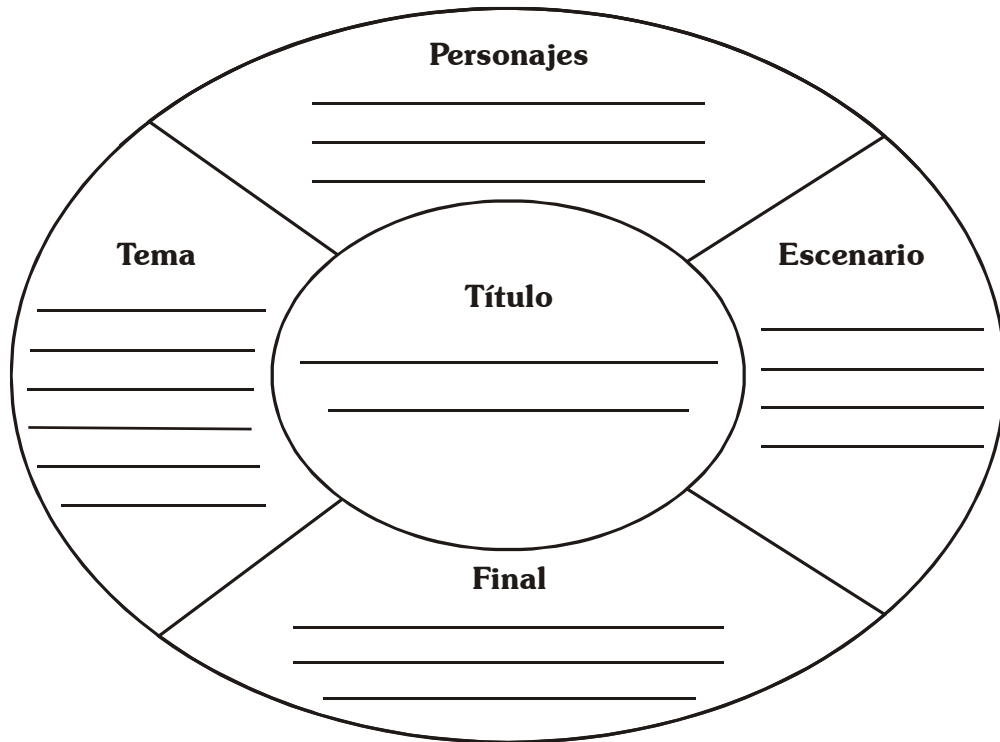
8) ¿Qué pasaron con las lágrimas que derramó la Virgen?

9) ¿Qué comentaron los vecinos del pueblo?

10) ¿Coméntame que te parece la lectura?

Comparo y completo

í **Luego de leer la lectura, completo el siguiente mapa conceptual**



í **Imagínate una escena del cuento y dibújalo**



Pio Poi



En una granja que yo conozco, todos los animalitos vivían muy contentos. Las vacas mugían, los gansos graznaban, los cerdos gruñían y las moscas volaban. Pero, los que más ruidos hacían eran los pollos, que decían pío, pío, pío cuando tenían hambre y cuando tenían frío.

Una mañana la señora gallina, muy emocionada, cacareó más

fuerte que de costumbre porque sus hijos ya iban a quebrar

el cascarón y quería que todos vieran ese gran acontecimiento. Así que el pavo, el pato, el gallo y el ganso se reunieron junto a la feliz mamá.

Los doce huevitos se fueron quebrando uno a uno, y de ellos saltaron doce pollos amarillos y suaves, y le dijo con ese amor cocorocó que sólo sienten las gallinas cuando ven a sus pollos:

- Cocorocó, ven pollito que aquí estoy yo...

El pollito avanzó unos pasos, abrió su boca y respondió:

- Poi, poi, mamita allá voy...

¿Poi, poi? ¡Los pollitos dicen pío, pío, pío!

La gallina repitió, extrañada:

-¡Cocorocó, ven pollito que aquí estoy yo!

- ¡Poi, poi, mamita allá voy! - repitió el pollo más extrañado.

Uf, todo el gallinero se largó a reír: ese pollo no sabía piar como todos los pollos del mundo.

-¡No se rían de mí!- lloró el pobre, y se tapó la cara con un ala amarilla.

- A ver, dí, ¡pío, pío. pío!- pidió el pato.

-Poi, poi, poi,- repitió el pollo, llorando.

¡Y más se rieron!

-Por favor, por favor- decía la mamá gallina, preocupada ., ¿no ven que este pollito parece que tiene un problema?



-Poi, poi, poi... qué divertido- seguía riendo el pato, mientras lo imitaba. Hasta que el gallo lanzó un quiquiriquí muy fuerte para hacerlo callar. Estaba serio, serio, enojado, enojado.

-¡Al que vuelva a reírse lo sacó de un ala del gallinero! dijo, mirando al pato.

-¡Es que me da risa! Poi, poi, poi- dijo el pato, y lanzó una carcajada.

El gallo miró al pollito que estaba con sus plumas coloradas de vergüenza, escondido en las alas de su mamá, y luego miró al pato que seguía imitándolo, mientras el resto del gallinero disimulaba como podía la risa. Y aclaró su garganta y quiquiriqueó:

-No se preocupe señora gallina, porque entre todos le vamos a enseñar a piar a su pollo.

Y, en medio del silencio, el pato se rió otra vez. El gallo, entonces, se volvió hacia él, y continuó:

-Este pollo necesita un profesor, y propongo a alguien muy alegre; y en nombre del gallinero, propongo al pato.

-¿Cuac, yo?- se asustó el pato.

-¡Quiquiri tú!- respondió el gallo. Y lanzó un par de chispas de rabia por los ojos.

El pato agachó la cabeza y se acercó al pollo que se había escondido entre las plumas de su mamá y, con un suspiro, le estiró un ala. Y así, profesor y alumno, se fueron a un rincón a estudiar.

¿Cómo le enseña un pato a piar bien a un pollo?

Escuchemos, callados, para no molestar.

-Dime tío, alumno mío- dice el pato.

-Toi, toi, moi,moi- repite el pollo.

- ¿Hace frío, pío, pío?- pronuncia el pato.

- ¿Froi, froi, moi, moi?- se esfuerza el pollo.

- ¡Este crío pasó el río!- piensa el profesor.

- Croi, croi, roi, roi- murmura el alumno.

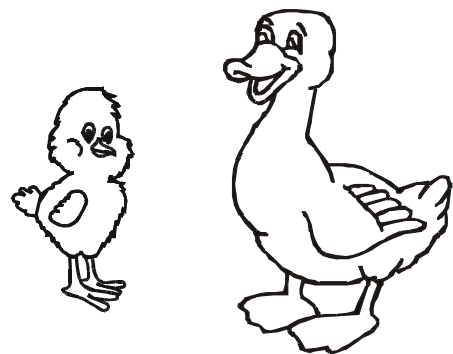
- ¡Es un lío este pío!- se desespera el pato

- ¡Loi, loi, poi, poi!- responde el alumno.

- ¡Los pollitos dicen pío, pío, pío!- insiste el profesor.

- ¡Los pollitos dicen poi, poi, poi, PÍO!. grita, feliz el pollito.

Y como el pato está a punto de emocionarse, este cuento termina en puntillas de pois, quiero decir, de pies.



¿Qué comprendí de la lectura?

1) ¿Quiénes vivían muy contentos en la granja?

2) ¿Qué sucedió una mañana?

3) ¿Por qué cacareó muy fuerte la gallina?

4) ¿Quiénes fueron junto a la feliz mamá gallina?

5) ¿Cuántos huevitos había y cuántos pollitos nacieron?

6) ¿Cómo llamó la mamá gallina a sus pollos?

7) ¿Qué pasó con uno de sus pollitos?

8) ¿Qué pasó con el gallinero?

9) ¿Qué hizo el pato? ¿Cómo era él?

10) ¿Qué le ordenó el gallo al pato?

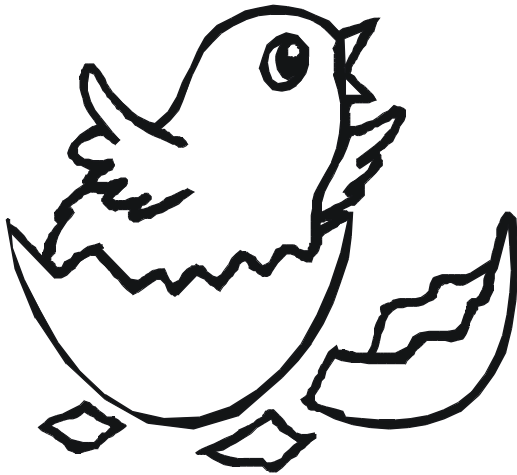
Une a cada personaje con lo que decía

El pato decía.

La mamá gallina decía.

El pollito decía.

El gallo decía.



* Los pollitos dicen pío, pío, pío.

* Poi, Poi, marnita allá voy.

* ¡Al que vuelva a reírse lo sacó de un ala del gallinero!

* Poi, poi, poi que divertido.

* ¿No ven que este pollito parece que tiene un problema?

* ¡No se rían de mí!

* ¡Cocorocó, ven pollito que aquí estoy yo!

* A ver dí pio, pio, pio.

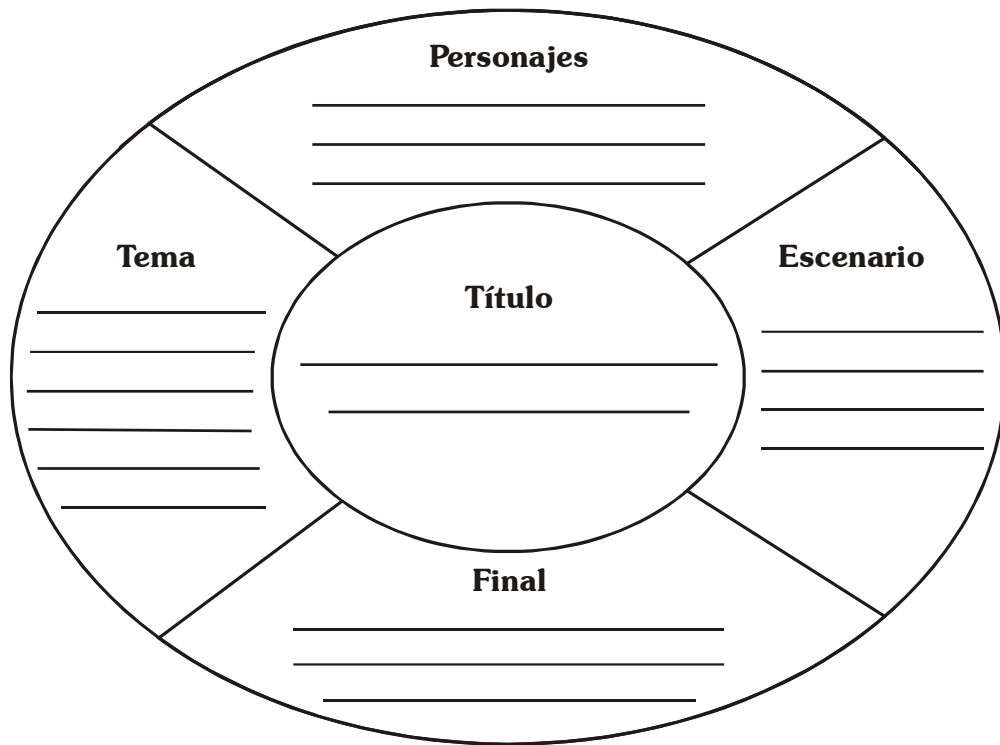
* ¿Cuac yo?

* ¡Es un lío este pío!

* ¡Quiquiriqui tú!

Comparo y completo

¡ Luego de leer la lectura, completo el siguiente mapa conceptual.



¡ Imagínate una escena del cuento y dibújalo.

A large, empty rectangular box provided for the student to draw a scene from the story.

«Solo una madre sabe lo que es amar y ser feliz»

Adalbert Von Ch.



«A una madre se la quiere, siempre con igual cariño y a cualquier edad se es niño cuando una madre se muere»

José María P.



«Grande es siempre el amor maternal, pero toca en lo sublime cuando se mezcla con la admiración por el hijo amado»

Ángel Garivet



«La única porción de una fortuna es la felicidad familiar.»

Karl Von Vierordt

